



SIGNOS DE PUNTUACIÓN.

Lee las aventuras de Manolito Gafotas y pincha en cada opción la frase que tenga correctamente escritos los signos de puntuación.

Opción 1.

Con mis superrotuladores hice tres rayas: una roja una azul, y una negra

Con mis superrotuladores hice tres rayas: una roja, una azul, y una negra.

Con mis superrotuladores hice tres rayas: una roja, una azul y una negra.

Opción 2.

- ¡Manolito, enseña las manos!- me ordenó mi madre.

- ¡Manolito enseña las manos!- me ordenó mi madre.

- ¡Manolito enseña las manos!- me ordenó, mi madre.

Opción 3.

No es por nada, pero me estaba quedando fuera de lo normal.

No es por nada, pero me estaba quedando fuera de lo normal

No es por nada pero me estaba quedando, fuera de lo normal.

Opción 4.

Mi madre, que es una espía nata, adivina siempre dónde has estado, a qué hora, qué has hecho y con quién.

Mi madre, que es una espía nata adivina siempre dónde has estado, a qué hora qué has hecho, y con quién.

Mi madre que es una espía nata, adivina siempre, dónde has estado, a qué hora qué has hecho, y con quién.

Opción 5.

Además porque, los americanos no la conocen que si no la habrían contratado en la CIA.

Además, porque los americanos no la conocen, que si no, la habrían contratado en la CIA.

Además porque, los americanos no la conocen que si no la habrían contratado en la CIA.

Opción 6.

Había pintado de rotulador mi preciosa barandilla hasta el tercero, los vecinos no tardarían en saber que había sido yo.

Había pintado de rotulador, mi preciosa barandilla hasta el tercero los vecinos, no tardarían en saber que había sido yo.

Había pintado de rotulador mi preciosa barandilla hasta el tercero; los vecinos no tardarían en saber que había sido yo.

Opción 7.

Mi abuelo fingió que tenía alzhéimer, mi madre no volvió a pegarme collejas, los vecinos no se dieron cuenta de que yo era el culpable... Es decir, todo salió genial. Al día siguiente llegué al colegio como si nada y me senté con el Orejones.

Mi abuelo fingió que tenía alzhéimer, mi madre no volvió a pegarme collejas, los vecinos no se dieron cuenta de que yo era el culpable... Es decir, todo salió genial.

Al día siguiente llegué al colegio como si nada y me senté con el Orejones.

Mi abuelo fingió que tenía alzhéimer, mi madre no volvió a pegarme collejas, los vecinos no se dieron cuenta de que yo era el culpable. Es decir, todo salió genial. Al día siguiente llegué al colegio como si nada y me senté con el Orejones.